Hoy, ¿qué son para ti?

EN ÉXODO 20:12, Dios nos dejó un mandamiento con promesa: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová, tu Dios, te da".

Calixto aceptó a Jesús como su Salvador a los 87 años de edad. Después su salud se deterioró notablemente. En un ambiente de extrema pobreza solíamos visitarle, entre el malestar que nos producía la imposibilidad de ayudarle más (dados los limitados recursos), y el gozo de aquél anciano, de singular fe y espíritu, mostraba en su vida. Ni los terribles dolores, ni la desatención familiar consiguieron turbar la paz de nuestro hermano, que descansó en el Señor una tranquila mañana de otoño.

Casos como ese son cada vez más comunes en un mundo en el que pareciera no haber ya lugar para los ancianos, como lo confirma esta nota, muestra de la incomprensión: "Hijo mío, ya estoy viejo, no puedo controlar bien mis necesidades fisiológicas, olvido donde pongo las cosas y repito las mismas historias; pero, por favor, ¡no me reproches por mi mala memoria o porque mi higiene sea distinta! Ten la misma paciencia que yo tuve contigo cuando eras un bebé, y con amor cambiaba tus pañales y te cantaba hasta que te durmieras. Si ando con lentitud, no entiendo los aparatos modernos, o no tengo deseos de comer, recuerda cuando, con ternura, te daba tus compotas, te enseñaba a caminar y te mostraba la diferencia entre lo bueno y lo malo. Entonces era para ti tu héroe. Hoy, ¿qué soy para ti?

Por ser sábado dedicado al agradecimiento, pedimos a la hermandad que haga un esfuerzo especial en ocuparse de los ancianos de su hogar y de la iglesia. Ellos requieren, como los niños, nuestra ayuda, nuestra compañía, nuestro apoyo y nuestro amor. Solo así traduciremos en obras una fe verdadera. Recordemos que ellos son lo que nosotros fuimos y que nosotros llegaremos a ser lo que ellos son.

Armando Allende
Pastor de la iglesia Sancti Spiritus
Asociación Central de Cuba

Recursos Escuela Sabática ©